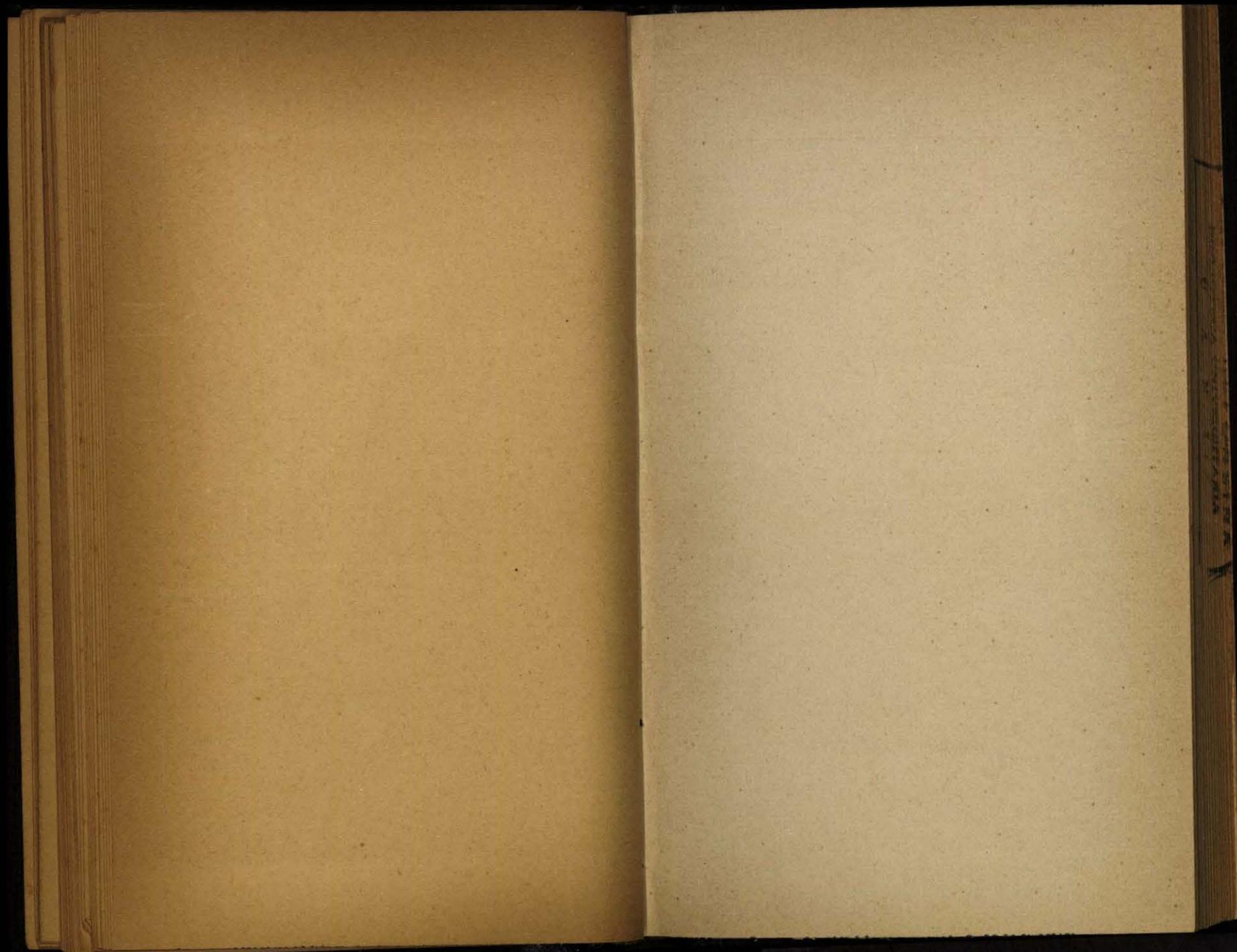
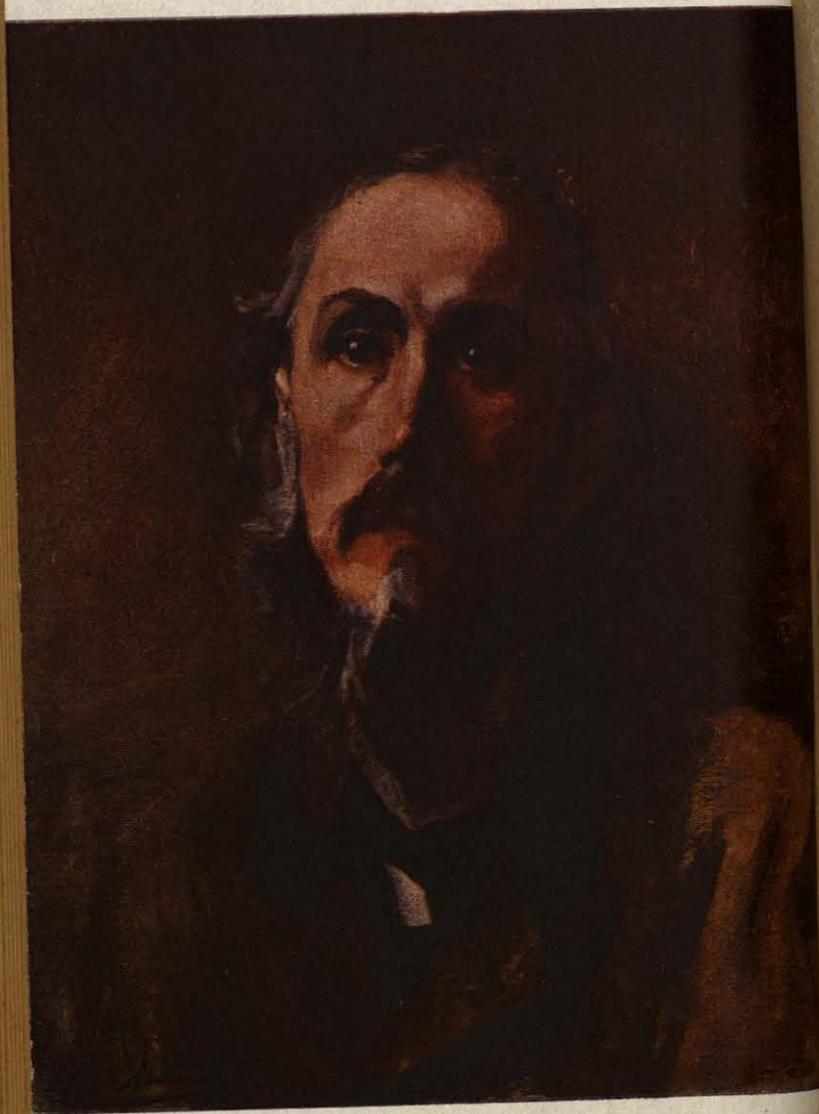


¿Tú, Señor, nos hicistes
para que á tí te hagamos,
ó es que te hacemos
para que tú nos hagas?
¿Dónde está el suelo firme, dónde?
¿Dónde la roca de la vida, dónde?
¿Dónde está lo absoluto?

(MIGUEL DE UNAMUNO)



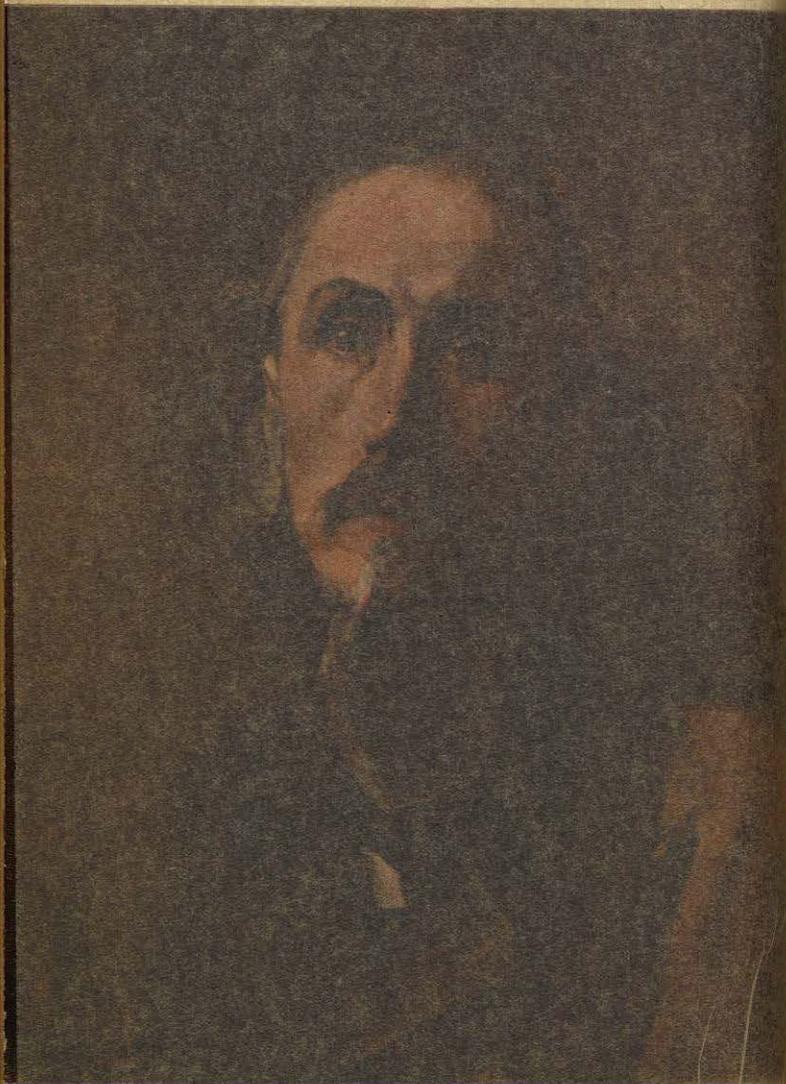


JOB

Señor, como Job, fui poderoso...
varones hube y tres doncellas...
mozos eran firmes al trabajo,
y las mozas como honradas bellas...

Yo tenía, Señor, tres mil camellos;
cincuenta asnas, y quinientos bueyes...
Yo andaba como el rey en el ejército,
y me sentaba en arcas y dictaba leyes...

Yo era el ojo del ciego, el pan del pobre...
Yo era un hormiguero de mendigos...
Yo me sentaba a los príncipes, y tuve
y ellos por mí han hambre y sed por mis amigos.



JOB

Yo, Señor, como Job, fuí poderoso...
Siete varones hube y tres doncellas...
Los mozos eran firmes al trabajo,
y eran las mozas como honradas bellas...

Yo tenía, Señor, tres mil camellos;
quinientas asnas, y quinientos bueyes...
Moraba como el rey en el ejército,
guardaba en arcas y dictaba leyes...

Yo era el ojo del ciego, el pan del pobre..
Extinguí un hormiguero de mendigos...
Aconsejé á los príncipes, y tuve
á los que han hambre y sed por mis amigos.

Más ahora los hijos de los padres
á quienes desdeñé como á los perros
poner para la guarda del ganado,
me hacen pagar la culpa de mis yerros...

Ahora abomínanme y huyen mi huesa...
De mí se hicieron cantos y refranes...
Los días de aflicción me han aprehendido,
y es mi carne manjar para los canes.

Mis hijos y mis hijas en festines
y en brazos de pasiones desbocadas,
dejaron de ser mozos laboriosos,
y dejaron de ser mozas honradas...

Lapidáronme luego por paciente
y hanme dejado solo en mi pobreza...
¡Tú me diste, Señor, bienes y prole,
y esta lepra me das y esta tristeza!...

Mi alma dolorida de mi vida
suelta dá de sus quejas sobre mí...
Hablo con amargura de mi alma,
pero no, como Job, dudo de tí...

Porque sé tu razón, que has de decirme:
«¿Quién así tu consejo te oscurece?...
«¿Dónde estabas cuando hice yo la tierra?
«¿Quién dice al agua, corre; al árbol, crece?»

Pongo en tu voluntad mis esperanzas...
Mi paciencia y mi fe son infinitas...
Yo, Señor, se que tú lo puedes todo,
y, pues todo lo das, todo lo quitas...

Cuando estaban mis trojes rebosadas
como el cielo de luz, de agua los mares,
mi esposa me llamaba «amado mío»
igual que en el Cantar de los Cantares...

Luego huyome también con un mancebo
que moraba en mi casa á mi servicio...
Y ahora sé que la carne de mi esposa,
por no sufrir mi hedor, trasciende á vicio...

Y yo la espero un día y otro día...
Tú que la ves, Señor, prostituida,
ya que no puede ser que vuelva honrada,
hazla volver, Señor, arrepentida...

Yo quiero perdonar. Los viejos canes
que lamieron las llagas de mis manos,
me han enseñado á ser caritativo
y á tener compasión de mis gusanos...

Pongo en tu voluntad mis esperanzas...
Y es tal Señor, mi fe, tal mi paciencia,
que moriré esperando que me tornes
como á Job, al amor y á la opulencia...

EN LA MONTAÑA

STOY sobre la cima. Me arrepiento
de tan hondo, tan hondo haber vivido
donde hasta el mismo corazón se engaña...

Con la noche vecina se alza el viento...
Un águila caudal vuelve á su nido...
...¡Yo pienso en el Sermón de la Montaña!...

VITRAL



Juan de la Cruz mandóle á Teresa,
junto con los versos de Cristo y la Esposa,
un ramo de lirios, un cesto de fresa,
y una carta en prosa
así encabezada:
«Dios sea con Teresa la muy iluminada.»

Teresa la carta y los lirios ha visto,
y luego, la fresa,
muy regocijada descubre Teresa,
porque es clara cosa
que, santa y monjita, debió ser golosa...
Le ha ofrecido los lirios á un Cristo,
y los versos que excelsos diputa,
se ha aprendido Teresa, comiendo la fruta...

Y dice la carta del santo poeta:
«Por razones de Fe, nuestro espíritu puro
»estos días, hermana, se inquieta,
»y el martirio más duro
»que hanos dado el Señor,
»es dejar que escribiera en mis versos *esposa y amor.*»

Teresa sonríe, pues ve que en *esposa*
la letra del santo se hace temblorosa,
y aumenta el temblor
en aquellos rasgos que dicen *amor.*

Los altos vitrales tamizan luz de oro..
Teresa no puede seguir la lectura..
Llamándola á coro
trinan las campanas su claro «dín-dán»..
Suspira Teresa,
y mientras murmura
«¡Qué rica es la fresa!»,
piensa en el extraño temblor de San Juan...

LEYENDA DEL SOÑADOR



SOÑADOR de Galilea!
¡Soñador!...
Que fuiste para la idea
del amor,
divino predicador...
¡Soñador de Galilea!
¡Soñador!...

¡Parábolas milagrosas
que ha eternizado la cruz!...
¡Disteis á gusanos rosas!...
¡Disteis á los ciegos luz!...
¡Parábolas milagrosas
que ha eternizado la cruz!...

¡Soñador!
Tus blancos pies marfilinos
bajo tu manto de plata,
sangraron por los caminos
florejillas escarlata...
¡Tus blancos pies marfilinos
bajo tu manto de plata!...

Tu clara voz cristalina
purificó las ciudades...
Y la tierra Palestina
como el mar de Tiberiades,
oyeron la voz divina
de las eternas verdades...
¡Tu clara voz cristalina
purificó las ciudades!...

¡Salvador de Magdalena!
¡Salvador!
¡Hiciste un alma serena
con tu amor,
de aquel cuerpo pecador!...
¡Salvador de Magdalena!
¡Salvador!...

¡Platicaste con Mateo
de la verdad y la luz...

¡Luego Simón Cirineo
te ayudó á llevar la cruz...

No se abrieron los sepulcros
ni rugieron las alturas,
como dicen
las sagradas escrituras...
¡Qué era la noche de plata
y el cielo era cristalino,
cuando tu cuerpo divino
volvió á sangrar marfilino,
florejillas escarlata!...

*
**

...Esta es la leyenda hebrea
de un bello predicador...
Fué José de Arimatea
quien hizo de enterrador.

CONFESIÓN

Yo ya sé que es la virtud lo que me aterra...
Yo ya sé que va sangrando el corazón,
y que sólo cuando esté bajo la tierra
tendré purificación...

Yo ya sé que se enmascaran mis pecados
con afeites y hojarasca de bondad...
Yo ya sé que hasta los monjes apartados
pecan en su soledad...

Yo ya sé que se dan juntas en el huerto
con las rosas del dolor las del placer...
Y que no hay un solo pecho descubierto
que no tenga que temer...

Yo ya sé que Magdalena ya no llora
por sus culpas á las plantas de la cruz...
¡Pesa tanto nuestra carne pecadora
que en el alma ya no hay luz!...

Yo ya sé que Jesucristo ha vuelto hogaño
para ver si su semilla floreció...
¡Y llorando su terrible desengaño,
solo y triste se volvió!...

Yo su túnica he pisado irreverente,
y he reido cuando le he visto llorar...
...He pasado por su lado indiferente,
y Él me ha oído blasfemar!...

Jesucristo iba llorando... ¡Yo le he visto!
¡Con las manos se palpaba el corazón!...
¡Nadie sabe que ha tornado Jesucristo!
¡Nadie implora su perdón!...

Y aún sangraban palpitantes sus heridas
desgarradas por el látigo gentil...
¡Las espinas eran rosas encendidas
en su frente de marfil!...

Y cruzó bajo el silencio doloroso,
con escarnio y olvidado, la ciudad...
Y halló un Lázaro, y un ciego y un leproso;
¡mas ni fe ni caridad!...

*
*
*

Desde entonces, dolorido, la tristeza
va matando lentamente el corazón...
...¡Sólo el frío de la muerte á mi impureza
pondrá purificación!...

EL LLANTO DE LOS PINARES

SE han posado las cigüeñas en el viejo campanario
y una banda de veloces inquietantes golondrinas
ha traspuesto las colinas...

¡Van en busca de la Cruz de otro Calvario
y de un Cristo á quien quitarle las espinas!...
...Pero Cristo ya no vuelve ¡golondrinas primorosas!...

Ya no vuelve, porque ha visto
que el rosal que él ingertó ya no dá rosas...

...Silenciosa está la cumbre milenaria...
Sus peñascos son gigantes redivivos
que parece que nos miran pensativos
y que rezan por nosotros su plegaria...
¡Cómo lloran los peñascos en la cumbre solitaria!...

¡Viejos pinos olorosos
que llorais en la colina
derramando lagrimones de resina!
¡Viejos pinos generosos,
tan inmóviles, tan altos y armoniosos!
¡Viejos pinos centenarios,
venerables como monjes solitarios!
¿Ha cruzado el Redentor la Serranía?
...En las piedras de la senda abandonada
una huella ensangrentada
Sigue el rastro que ha dejado una sangría...

¿Quién sangró por estas breñas? ...Jesucristo...
Los pinares que le han visto
triste, herido y olvidado,
conmovidos desde entonces han llorado...
Los pinares desde entonces dolorosos,
para siempre quejumbrosos,
por la sangre purpurina
derramada en la colina,
lloran, lloran con amargos lagrimones de resina!...

Corre el río, melancólico y eterno,
con la sangre de las nieves del invierno...
Corre el río misterioso
como un llanto silencioso...
Corre el río, la tristeza de la vida murmurando
¡y es que el río va llorando!

—¿Por qué lloras, viejo río tan sonoro?
—¿Por qué lloro?
Porque el trigo que sembró el Crucificado
se ha secado...

La cascada rumorosa de la vida
se ha quedado silenciosa...
Y en la cumbre en otros tiempos florecida,
y olorosa,
¡ni una rosal!

*
**

Ya se marchan las cigüeñas del arcaico campanario...
Vuelven tristes las veloces inquietantes golondrinas...
¡Han corrido las colinas,
y no hallaron otra Cruz ni otro Calvario,
ni otro Cristo á quien quitarle las espinas!...

¡Viejos pinos olorosos!
¡Viejos pinos centenarios!
¡Viejos pinos generosos,
venerables como monjes solitarios!
Proseguid eternamente en la colina
derramando lagrimones de resina!...

¡Por los siglos de los siglos, vuestro llanto!
¡Se ha podrido tanto, tanto,
el rosal de nuestra vida,
que no crece;
y en el alma, en otros tiempos florecida
y olorosa,
¡por los siglos de los siglos, no florece
ni una rosal...

SONETARIO